NOVENA

EN HONOR A LA

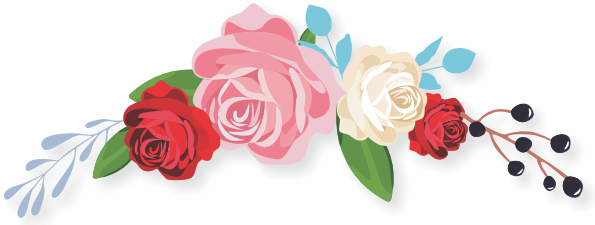
VIRGEN DEL ROSARIO

Por las Hnas. Carmelitas del Monasterio
"Niño Jesús de Praga"(Pueblo Esther).

"Con María del Rosario, misionamos por la paz"

2023

ARQUIDIÓCESIS DE ROSARIO



JUEVES 28 DE SETIEMBRE

Primer día de la novena

"MARÍA, MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA"

Intención: Por Cáritas y las personas más necesitadas.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Isaías 66,10-14
Salmo: 130, 1.2.3
Evangelio: Jn2,1-11

Reflexión:

Providencia es un atributo divino. Significa que Dios tiene un cuidado solícito y paternal por el bien real y verdadero de cada uno de nosotros y que guía cuidadosamente nuestra vida, con cariño y con poder, por los caminos que Él sabe y que muchas veces nosotros no comprendemos que son para nuestro mayor bien.

Este amor providente de Dios se manifestó en plenitud cuando envió a Su Hijo al mundo como Verdad y Vida, Luz y Camino, para volver a sus brazos paternales.

Y envió a Su Hijo, nacido de una Mujer: María. Ella con su Sí confiado al Amor del Padre abrió las puertas de la Humanidad a nuestro Redentor y como icono de los pobres del Evangelio junto a José, recibe para nosotros el Tesoro de nuestra Salvación. Permaneciendo estrechamente unida a Jesús perseveró en el abrazo firme de la voluntad del Padre hasta llegar a la cima del Calvario donde su corazón maternal aunque atravesado por la espada del dolor, no quedó ensombrecido por la duda sino sostenido en la certeza del Poder de Dios de transformar el peor mal, que es haber crucificado a nuestro Redentor, en el Bien sobre todo bien manifestado en la Victoria definitiva de la Bondad Divina sobre el mal, de la Misericordia sobre el pecado, de la Vida sobre la muerte cuando el Padre Resucitó a Su Hijo glorioso de entre los muertos.

Dirijamos nuestra mirada contemplativa a María Santísima para aprender de Ella a vivir con toda sencillez las palabras con las que Jesús nos invita a confiar en el cuidado amoroso del Padre en todos los acontecimientos de nuestra vida:

«Miren los pájaros del cielo, que no siembran ni cosechan ni recogen en graneros y, sin embargo, su Padre celestial los alimenta a todos. ¿Acaso ustedes no valen mucho más que todos ellos?

Santa Teresita del Niño Jesús nos regala esta mirada en su poesía "Por qué te amo María":

Yo sé que, en Nazaret, Virgen llena de gracia,
viviste pobremente sin ambición de más.
Ni éxtasis, ni raptos, ni milagros
tu vida hermoseó, ¡Reina de los elegidos!
Muchos son en la tierra los pequeños y humildes,
y ellos pueden alzar, sin miedo, a ti los ojos.
Por el común camino, ¡oh Madre incomparable,
caminas tú, guiándonos al cielo!

PRECES:

De la mano de nuestra Madre Santísima, dejémonos guiar por el Espíritu Santo que viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos pedir como conviene y elevemos al Padre nuestra súplica confiada:

Con María, Te rogamos Padre.

1. Por la Iglesia, para que en su regazo maternal encontremos el alimento verdadero que nos haga crecer en estatura espiritual, en Gracia y Sabiduría, y vivamos así como verdaderos hijos tuyos en Jesús. Oremos.
2. Por los Pastores que has elegido para guiar a tu pueblo santo para que junto a ellos aprendamosa descubrir tu Mano providente sosteniendo amorosamente a la humanidad e iluminándola con la Luz del Espíritu Santo para atravesar la oscuridad de este tiempo. Oremos
3. Por nuestra Patria para que mirando a Jesús con los ojos de María lo reconozcamos como Señor de la historia y lo recibamos en nuestro corazón como Aquel en Quien nos lo has dado todo. Oremos
4. Por cada persona que experimenta necesidades espirituales o materiales para que dejándonos impulsar por Tu Amor providente acudamos en su ayuda y experimenten en el compromiso por el bien común la solicitud maternal del Corazón de María. Oremos.
5. Por cada uno de los habitantes de nuestra Patria, especialmente los que se sienten heridos y agobiados, para que anclando el corazón en las Bienaventuranzas que nos regalóJesús, aprendamos a esperar junto a María el Cielo y a disfrutar ya desde ahora los Tesoros de Gracia y Misericordia que has preparado para los que te aman. Oremos

Padre Santísimo recibe las súplicas que te hemos presentado en las manos de María y obra según tu bondad, Tú que en Jesús, tu Hijo nos ha dado mucho más de lo que nos atrevíamos a pensar o desear, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Propósito del día:

·Si tenemos posibilidad acercar un alimento no perecedero a alguna Parroquia o Cáritas, rezando previamente un Padre Nuestro, tres Ave Marías y un Gloria pidiendo por el aumento de Fe, Esperanza y Caridad para la persona que vaya a recibir dicho alimento.

· O bien pidiendo a María los sentimientos de Su corazón maternal rezar con Mt 25, 31-40, estando atentos a lo que despierta en nuestro corazón y repasando cómo vivimos en el día a día estas palabras de Jesús.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.

Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

VIERNES 29 DE SETIEMBRE

Segundo día de la novena

"LA VIRGEN MARÍA DE CANÁ"

Intención: Por las familias, los esposos y los novios.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Éxodo 19,3-8a
Salmo: 118, 1-2. 10-11. 12 y 14. 15-16
Evangelio: Jn 2,1-11

Reflexión:

"El que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino a representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino, sino diciéndole: No tienen vino (Jn 2,3)"

San Juan de la Cruz

Dice el apóstol Pablo "el don y la vocación son irrevocables". En el designio eterno de la Bondad Divina, María es Madre de la Iglesia y aunque esa maternidad fue alumbrada al pie de la Cruz, fue gestada desde que el Verbo Hijo de Dios tomó nuestra carne en sus entrañas. Y así la vemos velando por las necesidades de la humanidad desde que dio su Sí al Ángel del Señor. Así la contemplamos en Caná cuando a su corazón maternal no le pasó desapercibido la necesidad de aquellos esposos y en el regazo de sus palabras lleva el corazón de Jesús lo que sola ella advirtió para bien de todos: "No tienen vino", dice la Madre a Jesús, y él responde:"Mujer qué tenemos que ver tú y Yo, aún no ha llegado mi hora". Pero María sabe que está ante el Amor en Persona. No ha llegado la hora de su Hijo, pero sí ha llegado su hora de Madre y, como quien sabe lo que ocurre al acoger la palabra divina en el alma y en el corazón, dice a los sirvientes y a nosotros nos dice hoy:"hagan todo lo que él les diga". "Llenen las tinajas de agua, dice Jesús, y saquen ahora el vino nuevo del amor".Y creyeron en Él los testigos de esta acción.

Acojamos el mandato de María, obedezcamos al Hijo de Dios y veremos a Jesús en nuestra vida y lo daremos a nuestro alrededor y lo escucharemos cuando nos diga: mi madre y mis hermanos ustedes son porque el que cumple la voluntad del Padre se hace para siempre por la Fe, familia de Dios.

PRECES:

Dejémonos formar por la confianza de María en el amor del Corazón de Jesús y presentemos en sus manos maternas las necesidades de la Iglesia y del mundo entero en esta súplica filial diciendo:

Por María, tu Madre recibe nuestra oración.

1. Te rogamos por la Iglesia, para que, como Esposa engalanada por Tu Gracia y Hermosura, se vea colmada de día en día por nuevos hijos en el Espíritu dispuestos a cooperar en la extensión de tu Reino a través de su vida de Fe, Esperanza y Amor. Oremos.

2. Te rogamos por el Santo Padre Francisco, por nuestro Obispo Eduardo y su Obispo auxiliar Ernesto, por todos los Pastores de la Iglesia y por cada Sacerdote para que experimenten la cercanía, la intercesión y la ternura maternal de María en su vida y en la misión que les has confiado, con la certeza de que María, susurrándole aquellas palabras: "Hagan todo lo que Él les diga", prepara cada corazón para ser enteramente Tuyo. Oremos
3. Te rogamos por nuestros gobernantes para que trabajen concordes en el compromiso por el bien común, aborreciendo el odio y construyendo la paz, valorando cada vida y custodiando la familia como prioridad. Oremos
4. Te rogamos por las familias para que a imagen de la Familia de Nazareth sean escuela de amor, de escucha, de diálogo y de reconciliación, donde se aprenda a amar la vida, y cada vida, como don, acogiéndola desde su concepción hasta su término natural. Oremos.
5. Te rogamos por los Esposos y los novios para que viviendo con hondura y alegría su vocación, se sepan imagen de tu alianza nupcial con la Iglesia y encuentren en el Banquete Eucarístico el Alimento que les da fortaleza, solidez y fecundidad a su amor esponsal. Oremos
6. Te rogamos por los jóvenes y niños para que bajo la fiel custodia de María encuentren en su hogar la posibilidad de aprender a vivir en la libertad de los hijos de Dios para amar a todos sin excluir a nadie, viviendo en la reconciliación y en la unidad. Oremos

Recibe Jesús nuestra oración en las manos de María, Aquella que supo descubrir los tesoros de Gracia que tu Corazón nos quería regalar, y que como Ella, todo lo esperemos de tu Misericordia y Bondad, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Propósito del día:

·Rezar un Ave María por cada miembro de nuestra familia, por sus necesidades e intenciones y si podemos compartir juntos la Eucaristía de este díadando gracias por el Don de la familia.
·Pensar en un miembro de nuestra familia a quien podamos alegrar con un llamado o una visita e intentemos tener este gesto concreto para alegrar el corazón de este hermano/a siendo para su vida el vino nuevo del amor de Jesús.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

SÁBADO 30 DE SETIEMBRE

Tercer día de la novena

"SANTA MARÍA, MADRE DE LA UNIDAD"

Intención: Rezamos por el Consejo Pastoral, los Movimientos Laicales, la Acción Católica y la Pastoral de la Comunicación.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Sofonías 3,14-20 o bien, 1 Timoteo 2,5-8
Salmo: Jr. 31,10.11-12.13-14
Evangelio: San Juan 11,45-5 o bien, San Juan 17,20-26

Reflexión:

María Madre de la unidad en el Calvario

Cristo consumó la Redención en el Calvario. Con esto unía de nuevo a los hombres con Dios, y los congregaba a la vez entre sí. El Señor -enseña San Pablo- destruyó todos los muros de división y formó una Iglesia única, un solo pueblo.

"Elevado sobre la tierra, en presencia de la Virgen Madre, congregó en la unidad a tus hijos dispersos, uniéndolos a sí mismo con los vínculos del amor".

La Virgen, en aquellas horas de la pasión, alimentaba en su Corazón sacratísimo los mismos sentimientos de su Hijo, quien en la tarde anterior se había despedido de sus discípulos con un mensaje de fraternidad, dirigiendo al Padre una plegaria que culminaba en aquella petición por la unidad: "Que todos sean uno, como Tú Padre en Mí y Yo en Ti…" Esta unidad que pide Jesús para los suyos es reflejo de la que existe entre las tres Personas divinas, y de la que participó Nuestra Señora en un grado incomparable y absolutamente extraordinario.

Nuestra Señora, al pie de la Cruz, estaba unida íntimamente a su Hijo. Allí, Jesús, viendo a su Madre y al discípulo al que amaba, dijo a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa. En el Calvario "mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la Cruz, junto a la cual, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la Víctima que Ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús, agonizante en la Cruz, como madre al discípulo, en el que estábamos representados todos los hombres.

Ella es Madre de todo el género humano y especialmente de todos aquellos que por el Bautismo hemos sido incorporados a Cristo.

Nos dice Santa Teresa Benedicta de la Cruz: "La Iglesia es la humanidad nuevamente generada, redimida por Cristo. La primera célula de la humanidad redimida es María, ella es la primera en la que se actuó la pureza y la santidad de Cristo, la plenitud del Espíritu Santo. Antes de que el Hijo del hombre naciese de esta Virgen, el Hijo de Dios creó esta Virgen llena de gracia, y en ella y con ella creó a la Iglesia. Y así cada alma, purificada por el bautismo y elevada al estado de gracia, es generada y dada a luz por Cristo en la Iglesia y por medio de la Iglesia. Por eso la Iglesia es la Madre de todos los redimidos, pero lo es por su unión íntima con Cristo, ella colabora con Él en su obra, la redención de la humanidad."

¿Cómo, entonces podríamos olvidarnos en este día en que pedimos insistentemente la unidad, de la Madre que congrega en la única casa a todos los hijos?

A Ella acudimos pidiéndole que este amor a la unidad nos mueva a crecer cada vez más en un apostolado sencillo, constante y eficaz: "Invoca a la Santísima Virgen; no dejes de pedirle que se muestre siempre Madre tuya: y que te alcance, con la gracia de su Hijo, claridad de buena doctrina en la inteligencia, y amor y pureza en el corazón, con el fin de que sepas ir a Dios y llevarle muchas almas".

PRECES:

Hermanos, con el deseo de ser un solo corazón y una sola alma por el amor, presentemos con confianza filial nuestras necesidades diciendo:

Por María, Madre de la unidad, escúchanos Padre.

1. Por el Papa Francisco, nuestro obispo Eduardo, su obispo auxiliar Ernesto y todos los pastores de la Iglesia, para que, nos ayuden a vivir la unidad en la diversidad y a escuchar y acoger juntos la única Verdad revelada, dando así testimonio de auténtica comunión. Oremos
2. Por nuestra Patria y gobernantes, para que la Santísima Virgen con su intercesión nos ayude a ser una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común. Oremos
3. Por el Consejo Pastoral Arquidiocesano, para que, reconociendo los diversos carismas que el Espíritu regala a los fieles, animen, coordinen y planifiquen la acción pastoral, favoreciendo el desarrollo y la complementariedad en la unidad, a fin de formar el único cuerpo de Cristo. Oremos
4. Por los movimientos laicales, para que, a ejemplo de María, la primera laica de la Iglesia, y en comunión con los pastores, contribuyan con su riqueza espiritual a la unidad de las Iglesias. Oremos
5. Por la Acción Católica, para que, con deseo creciente de santidad, sigan dando testimonio alegre de vivir con audacia y creatividad el Evangelio en medio del mundo. Oremos
6. Por la pastoral de las comunicaciones, para que ejerzan con responsabilidad su misión de anunciar por todos los medios la belleza y la alegría de la vida en Cristo en la verdad y en la caridad. Oremos

Padre Bondadoso, recibe las oraciones que te presentamos en nombre de Jesús tu Hijo y haz que, con la poderosa intercesión de María Santísima, busquemos por encima de todo el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén

Propósito del día:

·Hacer una oración a la Virgen María con tu comunidad por la unidad de los cristianos.
·Durante el día rezar como jaculatoria: "Padre que todos seamos uno"

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

DOMINGO 1 DE OCTUBRE

Cuarto día de la novena

"MARÍA, MADRE Y MAESTRA ESPIRITUAL"

Intención: Rezamos por el Seminario y las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Proverbios 8, 17-21. 34-35
Salmo: Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 (R.: 1b)
Aleluya Cf. Lc 2, 19
Evangelio san Mateo 12, 46-50

Reflexión:

El Espíritu Santo sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Por eso debemos echar las redes en nombre del Señor con toda confianza, ya que Él no falta a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión.
La Iglesia reconoce a María, como Madre y Maestra espiritual, ya que Ella fue una discípula perfecta de Cristo que estimula con amor y atrae con su ejemplo, para conducir a la caridad perfecta a los hijos que no cesa de engendrar para Dios.
Ella nos quiere, nos conoce, se esfuerza por hacer de cada uno de nosotros lo que cada uno debe ser, como lo hizo con Santa Teresita del Niño Jesús, a quien hoy la Iglesia conmemora. Teresita le ruega y le pide que pronto realice su sueño de consagrarse a Dios, y comprende que en el Carmelo le sería posible hallar verdaderamente el manto de la Santísima Virgen; al ingresar como carmelita ofrece su vida por la salvación de las almas y, sobre todo, por los sacerdotes.

Ciertamente, estos tres privilegios que constituyen su vocación: Carmelita, Esposa y Madre, deberían bastarle, pero no es así; siente en sí otras vocaciones, como ella misma cuenta…
"Siento el deseo de realizar por ti, Jesús, las más heroicas hazañas... siento la vocación de misionero, de apóstol, de doctor, de mártir. Siento en mí la vocación de sacerdote. ¡Con qué amor, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajaras del cielo...! ¡Con qué amor te entregaría a las almas...! A pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que, si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!"

María, modelo de vida evangélica, nos enseña a descubrir y vivir en plenitud nuestra vocación en el Cuerpo Místico de Cristo.

PRECES:
María nos ampara con su maternal protección y nos ayuda con su gloriosa intercesión; elevemos con Ella nuestra súplica al Padre, diciendo:

Por María, escúchanos Padre.

1. Por la Iglesia, Esposa de Cristo, para que, contemplando la Palabra como María, la proclame hasta los confines de la tierra. Oremos.
2. Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Eduardo, su obispo auxiliar Ernesto, sacerdotes y diáconos, para que, conservando inmaculadas sus ungidas manos, crezcan en tu amor y fidelidad y al amparo de María, los protejas del contagio mundanal. Oremos.
3. Por todos aquellos a quienes has llamado a la vida consagrada, para que sepan testimoniar a Tu Hijo, según el carisma y la misión recibida, con una existencia transfigurada, caminando gozosamente en compañía de María. Oremos.
4. Mira a tu pueblo que peregrina en Argentina, para que, llevados de la mano de María, aborrezcamos el odio construyamos la paz. Oremos.
5. Por nuestros seminaristas y sus formadores, para que sean dóciles y fieles a Tu llamado como María, discípula perfecta de Cristo, cuya moción siempre fue por el Espíritu Santo; y por las necesidades materiales y espirituales de nuestro seminario. Oremos.
6. Por todos los jóvenes que buscan y esperan una palabra de verdad en su vida, para que, María les enseñe a hacer silencio interior para percibir la mirada de Jesús y escuchar Su llamado. Oremos.

Todo esto te lo pedimos por manos de María, Madre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Propósito del día:
·Leer y meditar las lecturas bíblicas del día en compañía de María, quien la escuchaba y meditaba en su corazón. Y rezar un Ave María por las intenciones del Papa Francisco y por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:
Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

LUNES 2 DE OCTUBRE

Quinto día de la novena

"BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, TRONO DE LA SABIDURÍA"

Intención: Rezamos por la Catequesis y Pastoral educativa.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera Lectura: Eclesiástico 24, 1. 3-4. 8-12. 19-21
Salmo: Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: Jn 1, 14)
Evangelio san Lucas 2, 15b-19

Reflexión:

La Iglesia venera a la Virgen María con el título "Trono de la sabiduría", celebrando su función maternal, su dignidad real, y su eximia sabiduría y prudencia de las cosas divinas.
"La educación es para el cristiano un modo de participar en la función profética que Jesús dejó a su Iglesia. Por tanto, cuando pensamos en la educación, no podemos hacerlo pensando en algo meramente humano, centrando la cuestión en programas, capacitaciones, recursos, ámbitos de recepción, ya que la vocación cristiana nos pide dar una voz de acogida, una palabra que no es nuestra, que nos supera, que nos trasciende." (Discurso del Papa Francisco en el Congreso Mundial de Educación Católica).

Para Santa Edith Stein, de nombre religioso, Teresa Benedicta de la Cruz, filósofa, carmelita y mártir, la educación "es el supremo arte cuyo Maestro es el Espíritu Santo y en el que el hombre es el humilde colaborador." "Quien se abandona a la acción educativa del Espíritu y se deja configurar a Cristo, participa misteriosamente en su Obra de Salvación, consagrando el mundo a Dios."
"Educar es acompañar el despliegue completo de una humanidad en el cumplimiento de su vocación natural y sobrenatural. Esta es la única forma en que la sed de sentido que caracteriza a la persona humana puede satisfacerse."

Edith considera al hombre como "una unidad de cuerpo, de alma y de espíritu, y demuestra que el hombre tiene un interior inviolable que es fundamento de su dignidad, el espacio sagrado de encuentro con Dios e inseparable, el lugar de la conciencia de que pueden elevarse decisiones libres y un verdadero diálogo con el mundo" y nos recuerda que "el hombre no se convierte en plenamente humano a menos que corra el riego de una gran aventura: la santidad, que es obra del Espíritu Santo."

"Si la distribución de la Gracia ha sido confiada a las manos de la Reina del Cielo, entonces el camino para alcanzar el fin no será la simple contemplación de María, sino la unión llena de confianza en Ella. No es un camino al margen del seguimiento de Cristo: el seguimiento de María incluye el seguimiento de Cristo, porque María es la primera seguidora de Cristo, y la primera y más perfecta imagen de Cristo."

María, "Trono de la Sabiduría", Maestra de la Verdad y Madre de todos los vivientes, abraza a la Cabeza y también a todo el Cuerpo Místico y nos comunica toda la riqueza y divinidad de nuestra propia alma.

PRECES:

Apoyados en la intercesión de María, elevemos nuestra súplica filial al Padre, diciendo:

Por María, escúchanos Padre.

1. Para que la Iglesia, como María, meditando las palabras de Jesucristo, sea fiel en su misión de enseñar, narrar y anunciar con gozo la Buena Noticia a todo el mundo. Oremos.
2. Por los Pastores, para que, disponibles a la acción del Espíritu Santo, a ejemplo de María, despierten el entusiasmo de cada bautizado a reavivar la conciencia de estar llamado a la santidad, realizando la propia misión en la comunidad. Oremos.
3. Por todos los argentinos, para que vivamos con alegría y esperanza el sabernos todos hijos de María, amparados por su maternal y poderosa intercesión. Oremos.
4. Por la Pastoral educativa, para que, colaborando con el Espíritu Santo, favorezca al desarrollo integral de tus hijos, cuidándolos y educándolos en los valores cristianos. Oremos.
5. Por los Catequistas, para que, contemplando a María, Maestra de la Verdad, sean apasionados testigos de la fe, anunciando el Evangelio con creatividad y coherencia. Oremos.

Todo esto te lo pedimos por manos de María, Madre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Propósito del día:

·Ante una imagen de María, agradecer a Dios el don del Bautismo, rezar por el sacerdote que te bautizó y por tus primeros educadores en la fe. Y regalarle a alguien una Palabra del Evangelio que te haya ayudado.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

MARTES 3 DE OCTUBRE

Sexto día de la novena

"MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS"

Intención: Rezamos por los enfermos y adultos mayores.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Isaías 53, 1-15. 7-10
Salmo: Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)
Evangelio: Lc. 1, 39-56

Reflexión:

La vinculación de María con la salud de los enfermos y, más en general, con el mundo del sufrimiento humano, hunde sus raíces en el mismo Evangelio. Ante cualquier mirada limpia, ella aparece siempre cercana a la vida de cada día y a sus vicisitudes, sensible ante todo sufrimiento, compartiendo los gozos y esperanzas, las alegrías y tristezas de los hombres.

En María se resume de modo admirable la identidad humana y espiritual del evangelizador y del servidor de la salud y de los enfermos. Hoy el complejo mundo de la salud y de la enfermedad necesita de creyentes que, como ella, acogen la Palabra y el plan de salvación de Dios sobre la humanidad y ayudan, sobre todo a los enfermos, a recorrer el itinerario que va de la salud a la salvación, sin sustituir ésta por aquélla, y, al mismo tiempo, dotados de una fina sensibilidad ante todo cuanto acontece en el hombre.

En un mundo tan tecnificado como el de la salud y de la enfermedad, María es también, ahora más que nunca, modelo y referencia de actitud creyente. Ella no es la intercesora que suplanta a la ciencia, ni remedio mágico para las negligencias profesionales ni para la insolidaridad.

Pero es siempre memoria de que no podemos salvarnos a nosotros mismos, de que la salvación es siempre un don de Dios: memoria que la fe y la devoción hacia ella avivan.

Existen innumerables ejemplos de intervención de María en la vida de los santos. Veamos uno de ellos:

La Santísima Virgen María ha curado a santa Teresa de Lisieux (Sta. Teresita del Niño Jesús) de una extraña enfermedad ocurrida en su infancia. Nos dice ella: «la pobre Teresita, al no encontrar ninguna ayuda en la tierra, se había vuelto hacia su Madre del cielo, suplicándole con toda su alma que tuviese por fin piedad de ella… De repente, la Santísima Virgen me pareció hermosa, tan hermosa, que yo nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba una bondad y una ternura inefables. Pero lo que me caló hasta el fondo del alma fue la «encantadora sonrisa de la Santísima Virgen», […] estaba curada. […] La Santísima Virgen me hizo sentir que había sido realmente ella quien me había sonreído y curado. Comprendí que velaba por mí y que yo era su hija; y que, entonces, yo no podía darle ya otro nombre que el de «mamá», que me parecía mucho más tierno que el de Madre… ¡Con qué fervor le pedí que me amparara siempre y que convirtiera pronto mi sueño en realidad, escondiéndome a la sombra de su manto virginal…!» (Ms A 30r; 56v-57r)

Sugerencia

Canto: "Sonríeme, María" (Nerina & Juan Carlos)

Sonríeme, María,
con ésa, tu bella sonrisa
que a toda mi alma inunda
y le devuelve la alegría.

Sonríeme, María,
protégeme bajo tu manto
como con Jesús lo hiciste
y yo necesito tanto.

Sonríeme, María
como lo hiciste con Teresita,
qué triste está mi alma
y de Ti tanto necesita.

Sonríeme, María,
que así mis penas y amarguras,
se esfuman de mi vida
con tu bondad y tu ternura.

Sonríeme, María,
guíame hacia el Señor,
de tu mano voy segura
por tu camino de amor.

Sonríeme, María,
no existirá un solo día
en que yo no piense en Ti
y te proclame Madre mía.

PRECES:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza pidiendo, especialmente, por los enfermos y necesitados. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los enfermos:

Por intercesión de nuestra Madre Santísima, te lo pedimos Señor.

1. Por la Iglesia: para que como Madre amantísima acoja en su seno a todos los enfermos y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. Oremos
2. Por nuestros gobernantes, que trabajen con esmero para que nadie sea descartado y todos sean considerados valiosos. Oremos
3. Por nuestras familias: marcadas por el sufrimiento a causa de la enfermedad o del dolor, para que descubran en Cristo Crucificado un modelo para afrontar todos los sufrimientos y dificultades. Oremos
4. Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de nuestra Madre celestial. Oremos
5. Por las familias de los enfermos: para que reciban la fuerza de María y les ayude a acompañar con infinito amor y ternura a sus enfermos. Oremos
6. Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos y sus familias: para que su dedicación y entrega sean reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien los necesita. oremos

Escucha, Padre misericordioso, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y los acompañemos con gran ternura y esperanza en sus dolores y padecimientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Propósito del día:

·Visitar a alguna persona enferma llevándole una palabra de consuelo desde la fe y hacer un ofrecimiento y oración por ella.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

MIÉRCOLES 4 DE OCTUBRE

Séptimo día de la novena

"MARÍA, MADRE DE LA SANTA ESPERANZA"

Intención: Por las almas de los fieles difuntos.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Eclesiástico 24, 9-12. 19-22

Salmo: Lc 1, 46-48a. 48b-49. 50-51. 52-53. 54-55

Evangelio: Jn. 2, 1-11

Reflexión:

La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (LG 68).

El Concilio definió la Iglesia de hoy como un pueblo en marcha, un pueblo peregrino. Y la esperanza es la virtud de los caminantes. La esperanza resulta la virtud más olvidada de los cristianos, pero la más necesaria para ir por la ruta de la vida. Ella mantiene en pie el corazón de los cristianos. Y hoy necesitamos esa virtud en nuestra patria más que nunca, porque muchos hermanos han perdido la esperanza en un futuro mejor.

Nuestras esperanzas las podemos apoyar sobre arena o sobre roca. Y sabemos que la única roca verdadera es JESUCRISTO. Las cosas de este mundo fueron creadas para conducirnos y acercarnos a Él. Por hermosas y nobles que sean, no son más que hitos en el camino, no pueden saciar toda nuestra esperanza. No podemos apoyar la esperanza de nuestra vida sobre arena.

Tenemos que edificar sobre la roca de Cristo. Cuando apoyamos nuestras esperanzas sobre Él, entonces tenemos entusiasmo y optimismo para enfrentar la vida.

Pero, ¿cómo encontrar a Cristo en mi vida concreta? ¿Cómo hacer que la luz de su esperanza me penetre y me llene el corazón?

Sabemos que la Estrella que nos conduce a Cristo es María, su Madre.

La Iglesia la llama Madre de la esperanza. Desde la Anunciación, Ella apoya todos sus anhelos en su Hijo. Ella sabe que Cristo es la roca que no pasa y que nunca desengaña. Por eso, espera contra toda esperanza, incluso cuando Él muere, junto a Ella, en la cruz. Para los apóstoles, la muerte de Jesús resulta el tremendo fin de todas sus esperanzas. No así para María: Ella continúa su camino por la oscuridad, pero con el corazón lleno de esperanza.

Acerquémonos, por eso, a Ella, esa tierra de encuentro y de esperanza que es María. Con su luz, Ella enciende también en nosotros la esperanza de Cristo y nos precede en el camino. Así Ella nos ilumina para saber apoyar en el Señor todas nuestras esperanzas humanas. Y como la vida de María, así también la nuestra se llenará de alegría, de un entusiasmo que no pasa, de una eterna juventud.

· De las cartas de santa Celia Guérin (madre de Sta. Teresita del Niño Jesús): "Yo sigo teniendo una firmísima esperanza de curarme; es más, cada día la tengo mayor. En la cara de algunas personas que vienen a preguntarme por el resultado de mi peregrinación veo una expresión de incredulidad, pero no me sorprende. Sobre todo, no puedo evitar esa sensación de confianza que me invade. He vuelto a empezar las novenas, todas las noches pongo agua de

Lourdes en la herida y vivo con esperanza y con paz, esperando a que llegue la hora de Dios".

· "Cuando yo haya dicho mi TODO ESTÁ CONSUMADO (Jn. 19,30) será Ella, Ianua Coeli (Puerta del Cielo), la que me introducirá en los atrios eternos, diciéndome en voz baja las misteriosas palabras: ¡qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor! (sal. 41, 1-2)" Sta. Isabel de la Trinidad, carmelita descalza.

Sugerencia: Canto del IV Congreso Mariano Nacional (en Catamarca): **"María, Madre del pueblo, esperanza nuestra."**

María, mujer buscadora
de las huellas que Dios ha dejado,
escondidas como un gran tesoro
en lo simple y en lo cotidiano.
María, mujer que escuchaste
la Palabra de Dios con tu pueblo,
respondiste discípula dócil,
engendrando en tu alma primero.

Hoy tus hijos del norte y del sur,
Peregrinos en esta Argentina,
nos unimos pidiéndote Madre,
que nos traigas con Cristo la vida.
Para que haya más pan y trabajo,
para que se fecunde esta tierra,
que tengamos tus gestos, María,
Madre del Pueblo, esperanza nuestra.

María, madre generosa,
te llamamos bienaventurada,
como Dios preferís a los pobres,
en el débil es fuerte su gracia.
María, madre que caminas
con tus hijos tejiendo la historia,
educándonos en el servicio,
traduciendo el amor en las obras.

María, discípula humilde,
aprendiste en fe y esperanza,
ayúdanos a ser misioneros
del que es vida y la da en abundancia.
María, madre de familia,
que a todos nos querés a la mesa
donde Cristo es el pan que se parte
y poniendo en común se hace fiesta.

Letra y Música: Hna. María Valeria González Ferreyra EC

PRECES:

A Dios, Padre de bondad, pidamos que escuche nuestras súplicas y las acoja con misericordia, pues lo hacemos por intercesión de nuestra Madre del Rosario.

Por intercesión de María, Madre de la esperanza, escúchanos, Señor.

1. Padre Bueno, por intercesión de María purifica de todo pecado a la Iglesia y concede que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo, cimentada en la Roca Firme que es Cristo. Oremos.
2. Padre Misericordioso, te pedimos, por intercesión de nuestra Madre de la santa esperanza, por los responsables de nuestra Patria para que se empeñen en buscar el bien común, se respeten la dignidad y los derechos de todos. Oremos.
3. Padre de las luces, por intercesión de María, Lucero matutino, ilumina a los que padecen la oscuridad de la desesperación o de la depresión, de la acedia o de la ceguera espiritual. Oremos.
4. Padre de la alegría, por intercesión de María te pedimos, especialmente, por los jóvenes, por aquellos que están desanimados y sin ilusión ante la vida que tienen por delante. Para que se abran a la fe y encuentren en Ti la esperanza y la verdadera alegría. Oremos.

5. Padre santo, te pedimos por nuestra comunidad para que experimentemos la esperanza cierta de sentir a María, nuestra buena Madre, como modelo de fiel seguimiento del Evangelio de Cristo. Oremos.
6. Padre fiel, por intercesión de María, Madre de las Almas del Purgatorio, acoge en tu seno a nuestros hermanos difuntos. Oremos.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, de manera que, por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo, todo deseo sea atendido y toda petición escuchada. Por Jesucristo nuestro Señor.
n ofrecimiento y oración por ella.

Propósito del día:

·Acercarse a alguna persona que esté pasando por un momento de oscuridad o por una depresión, escucharla con amor y ofrecerle una palabra de esperanza cristiana, haciendo oración con y por ella.
·Hacer un ofrecimiento (oración – Misa) por el eterno descanso de un difunto de la familia o por las benditas almas de purgatorio.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

JUEVES 5 DE OCTUBRE

Octavo día de la novena

"MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA"

Intención: Por los niños, los jóvenes y la pastoral misionera.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Zacarías 2, 14-17 o Isaías 61, 9-11
Salmo: Lc. 1, 46-48 49-50 53-54
Evangelio: Lucas 1, 39-47

Reflexión:

"Con el ocaso del Reino davídico toda la expectación profética y del post exilio, era expectación de algo nuevo. Tras el exilio se pensaba que el profetismo había desaparecido. Es entonces cuando el profeta Zacarías, representante del culto veterotestamentario recibe la Revelación Divina: "tendrá un hijo profeta que caminará delante del Señor en el espíritu y poder de Elías.

De modo que Juan Bautista con su ministerio profético es el tramo en que la Antigua Alianza introduce de modo inmediato la Nueva Alianza.

Cuando María visita a Isabel, madre de Juan, inmediatamente después de la Anunciación del Ángel, es constituida en la primera portadora de la Nueva Alianza: Jesús. Es saludada y alabada por Isabel que la proclama feliz por haber creído en las promesas del Señor.

Para María esta visita es el primer hecho eclesial. Es la primera vez que pies humanos llevan a Cristo a los hombres y le hacen posible la obra de santificación: Isabel y Juan quedaron llenos del Espíritu Santo.

Juan desde el seno materno se convierte en la realización más pura de la Antigua Alianza. La primera obra de santificación se realiza, como afirma Cristo en Mateo 15,24 en favor de Israel.

Esta misión de María está impulsada por un puro amor al prójimo.

La narración evangélica demuestra que María era consciente de su papel histórico-salvífico: del especial significado de aquel momento para la Antigua Alianza. Así lo demuestra su canto de alabanza: el MAGNIFICAT, enraizado en el lenguaje de la Antigua Alianza, y más en concreto en el de los pobres de Yahveh.

El acontecimiento cantado interpreta expresamente la maternidad suya del Mesías, la aceptación del Siervo Israel, simbolizados en Isabel y Juan y el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham. La explosión de alegría mesiánica que llena el espíritu de María es manifestación del primer hecho de Cristo y la primera misión de su Madre que van dirigidos a Israel, su pueblo, que debe ser preparado para su venida.

María respondió plenamente a la elección Divina. Este hecho libre de María ha sido el ejemplar eclesial de tantos santos que procuraron imitarla. Santa Isabel de la Trinidad, carmelita francesa, al inicio del siglo XX, en el Carmelo de Dijon, se alimentó hondamente del espíritu mariano de la Orden y esta narración evangélica de la Visitación le procuraba especial resonancia de vida:"atravesando las montañas de Judea, de prisa, con el Verbo encarnado en sus entrañas, recogida y a la vez diligente, consciente de un gran Misterio divino, tan verdadera en su humildad que por ello podía cantar: El Poderoso ha hecho en Mí grandes cosas...Y se quedó tres meses ayudando a su prima Isabel".

PRECES:

Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, convierte a su Madre en Causa de nuestra alegría. Portadora de la salvación por su Maternidad Divina, es fuente de vida que salta hasta la vida eterna. Por su intercesión amorosa y junto a Ella elevamos nuestras súplicas. A cada intención respondemos:

Por María, escúchanos Padre.

1. Por la Santa Iglesia, para que, comunicadora del Misterio Pascual de Cristo, sea testigo fiel en el mundo, de su Presencia salvadora. Oremos
2. Por el Santo Padre Francisco y su misión universal, por todos los Pastores y los misioneros, para que con valentía y generosidad difundan la Luz del Evangelio, siendo testigos gozosos del Reino a ejemplo de María. Oremos
3. Por nuestro Arzobispo Eduardo y su Obispo auxiliar Ernesto, por los sacerdotes y religiosos y todos los que animan grupos juveniles de Movimientos y Comunidades parroquiales, para que jóvenes y niños de nuestra Iglesia local aprendan de ellos a testimoniar con sus vidas el Fuego vivo del Amor y de la Fe en Jesús. Oremos.
4. Por todos los Estados y Naciones, por sus gobernantes, para que iluminados por la Luz del Evangelio, construyan la paz en la justicia. Te rogamos en este tiempo por nuestra Patria en momentos decisivos de elecciones políticas. Oremos.
5. Por la Pastoral misionera arquidiocesana, para que cultive la opción preferencial por los pobres, movida por una intensa caridad evangélica siendo fiel imagen de una Iglesia siempre en salida. Oremos
6. Por los niños y jóvenes, para que bajo la protección de María reciban el fruto bendito de su vientre, Jesús, y Él los colme como a Juan Bautista del Don del Espíritu Santo que los haga crecer cada día en estatura, Sabiduría y Gracia en Tu presencia. Oremos

Padre de Bondad y Dios de toda misericordia, por intercesión de nuestra Madre Santísima del Rosario a Quien veneramos con todo nuestro afecto filial concede a la vida misionera de nuestra Iglesia de Rosario, la fuerza y vigor de tu Gracia para que aun en medio de vicisitudes y dificultades pueda llevar con alegría la Buena noticia de Tu Hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Propósito del día:

·Recordar personal o comunitariamente cómo conocimos a Jesús. Dar gracias por cuántos nos han hecho conocer el amor de Dios. Luego reunidos frente a una imagen de María rezamos el 2do misterio gozoso del Rosario: La visitación de María a su prima Isabel y lo ofrecemos por la Pastoral misionera.
·Junto a los niños del nuestro hogar o comunidad parroquial, cantamos o rezamos con nuestra Madre Santísima el Magníficat, para alabar y agradecer la obra de Dios.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

VIERNES 6 DE OCTUBRE

Noveno día de la novena

"MARÍA, REINA DE LA PAZ"

DÍA DE LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL

Intención: Por la Patria y por nuestra Ciudad.

Lecturas Propias de la Misa:

Primera lectura: Isaías 9,1-3,5-6

Salmo: 84,9ab-10.11-12.13-14

Evangelio: Lucas 1,26-38

Reflexión:

La Jornada Mundial de la Paz se celebra en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. En la Jornada del año 1978, el Papa San Pablo VI nos regaló una homilía con las siguientes reflexiones que no han perdido nada de su urgente actualidad:

"Nuestro pensamiento se centra en el binomio: María y la paz. ¿Acaso no hay relación entre la Maternidad divina de María y la paz, que celebramos el mismo día de su fiesta? Sí, existe relación.

Contemplando la violencia en la sociedad actual: la guerra de carácter absurdo, la delincuencia generalizada, la violencia civil erigida en sistema, nos planteamos una pregunta fundamental. ¿Cuáles son las causas de los comportamientos violentos o de las ideas y sentimientos que los inspiran? Una de ellas es la sacudida que provocan en la sociedad las condiciones de vida deshumanizadoras. ¿Quiénes son estos violentos cuyas acciones, provocando temor u horror, hacen necesario el deber de proteger nuestra convivencia humana? Muy a menudo, con demasiada frecuencia, son personas olvidadas, marginadas, despreciadas, personas que no son amadas o, al menos, no se sienten amadas, testigos y víctimas de la injusticia de los más fuertes. ¿Cómo pueden no sentirse "hijos pródigos" en esta sociedad anónima que los ha engendrado y, luego, abandonado? En el secreto de su corazón, estos "huérfanos" ¿acaso no aspiran, desde los fondos de esta sociedad madrastra, a la maternidad universal de María? Las palabras de Cristo en la cruz, "Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn. 19, 26-27), ¿no es verdad que iban dirigidas a ellos a través de San Juan? Madre de Cristo Rey, Príncipe de la Paz (Is. 9, 6), María se transforma por esto mismo en Reina y Madre de la paz."

Ese día, quiso también dirigir una llamada apremiante a todos sus hijos, es decir, a cada uno de nosotros particularmente:

"Procure cada cual aportar su contribución práctica, generosa y auténtica a la paz del mundo, eliminando del corazón en primer lugar toda forma de violencia, todo sentimiento de avasallamiento del hermano. Actuando así, se encontrará ya en el sendero de la paz universal que se funda en la paz efectiva de cada uno. Si quiere conseguir que la paz reine en todo el mundo, hágala reinar primero en su corazón, en su familia, en su casa, en su barrio, en su ciudad, en su región, en su nación".

María, Madre y Reina de la Paz, Nuestra Señora del Rosario, nos guía de su mano por este sendero.

PRECES:
Oremos, amados hermanos, a Dios Padre Todopoderoso que ha proclamado por sus ángeles la gloria en el cielo, la paz en la tierra y la renovación en todo el universo, para que se digne llenarnos con sus bienes.
A cada invocación respondemos:

Por intercesión de Nuestra Madre del Rosario, concédenos la paz.

1. Por la santa Iglesia de Dios, por el Papa Francisco, por los obispos y todos los pastores, para que prediquen incansablemente la paz a todos los pueblos y su voz sea escuchada y respetada. Oremos.
2. Por los pueblos y naciones que sufren los horrores de la guerra, para que recobren la paz y obtengan la tranquilidad y la libertad. Oremos.
3. Por los sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados. Oremos
4. Por los que gobiernan nuestra Patria y por los responsables de todas las religiones, para que con interés y esfuerzo luchen por poner fin a toda forma de violencia. Oremos
5. Por las familias de nuestra Patria, para que -en medio de tantas dificultades laborales y sociales- se esfuercen concretamente en educar a sus hijos «contracorriente», en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Oremos
6. Para que, como Iglesia Arquidiocesana, abramos nuestros corazones y nuestras casas a los niños, mujeres y ancianos afectados por situaciones de violencia de cualquier tipo, las víctimas de conflictos armados, los refugiados y los emigrantes. Oremos
7. Por quienes han muerto víctimas de la violencia, el terrorismo y la guerra, para que Dios les otorgue la paz eterna en la gloria del cielo. Oremos

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que de tal modo amaste al mundo que le diste a tu Hijo Unigénito; escucha en tu bondad las súplicas y oraciones de tus siervos, y haz que todo el mundo obtenga la verdadera y sólida paz en tu Espíritu de verdad y de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Propósito del día:
·Dedicar quince minutos de este día a colocar en el Corazón Inmaculado de la Virgen a alguna persona con la que estemos tentados de tener sentimientos de ira o violencia y, con su maternal intercesión, realizar con ella un gesto concreto de reconciliación y paz.

Súplica a nuestra Señora del Rosario:
Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y Tú eres nuestra Madre. Siempre has estado presente en nuestra historia. Líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que atentan contra la vida y la familia. Tu amparo se extienda a la industria, al comercio, al campo y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.
Haz que desterremos toda forma de violencia para que podamos alcanzar la paz. Protege bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Patrona y Fundadora. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti. Acompaña maternalmente a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.